

Flaubert y la condición humana

Antonio Álvarez de la Rosa celebra el bicentenario del autor francés con 'El hilo del collar', una selección de su correspondencia

JAIME G. MORA

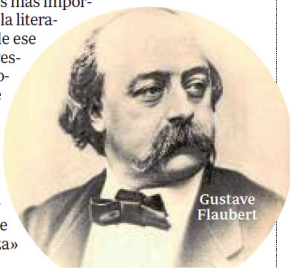
Mientras le duró el aroma de la juventud, Gustave Flaubert (1821, Ruan; 1880, Croisset) creyó que la escritura de un libro de memorias era una de las más altas expresiones que podía alumbrar un autor. Flaubert era joven, muy joven, cuando anotó estos pensamientos en las cartas que comenzó a escribir con 12 años. A esa edad estaba aún imbuido por el boato de lo literario, ese engendro malicioso que le hacía soñar con la gloria. Su paso a la madurez no tuvo que ver solo con su firmeza creativa, la que le llevó a pergeñar recién entrado en la treintena 'Madame Bovary'; su madurez supuso también un definitivo cambio de percepción: «Adiós para siempre a lo personal, a lo íntimo a lo relativo. Me ha abandonado el viejo proyecto de escribir más adelante mis memorias. No me tienta nada tocante a mi persona. [...] Un hombre solo es una pulga. Nuestras alegrías, al igual que nuestros dolores, deben absorberse en nuestra obra».



El hilo del collar: Correspondencia Gustave Flaubert
Edic.: A. de la Rosa
Alianza, 2021
672 páginas
16,30 euros
★★★★

tas que dan cuenta de la génesis de libros como 'Madame Bovary', 'Salambó' o 'La educación sentimental' y de su obsesivo empeño por alcanzar la perfección».

HAY TAMBIÉN NOTAS DE CARÁCTER personal, como sus apasionadas cartas a Louise Colet, con quien mantuvo una tormentosa relación; apuntes de sus viajes, con sus correspondientes visitas a los prostíbulos y sus aventuras homosexuales e incluso pedófilas; las reflexiones de un misógino que alumbró uno de los grandes arquetipos femeninos de la literatura, y cartas a autores contemporáneos como Víctor Hugo, Zola o Baudelaire, a quien respaldó tras la polémica de 'Las flores del mal'. Dice Álvarez de la Rosa que 'El hilo del collar' pretende ser la primera antología en español capaz de resumir la esencia de sus cartas conocidas –cuesta creer que no se hubiera publicado antes tratándose de uno de los autores más importantes de la historia de la literatura–, y aunque cumple ese propósito, en esta correspondencia, ante todo, sobresale la condición de pensador de Flaubert, una vivísima disección de la condición humana. Que, como le dijo a Turguénev, a menudo consistía en arrojar «unos cuantos cubos de mierda sobre la cabeza» de sus semejantes. ■



Vicente Valero (Ibiza, 1963) // ABC

MIRAR CON LOS OJOS DE LOS ARTISTAS

Vicente Valero recorre la Provenza en un viaje cultural para perseguir las huellas de los grandes autores que la habitaron

Breviario provenzal
Vicente Valero



Periférica, 2021
112 páginas
10 euros
★★★★

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

La forma de figuración del yo que Vicente Valero va construyendo libro a libro, desde que iniciara la aventura acordada con Julián Rodríguez hace años, va cambiando y al mismo tiempo se mantiene fiel en lo fundamental. Son entregas de un género que reúne lo mejor de otros dos de los que nace: la literatura de viaje y el ensayo escrito por un poeta. En el libro anterior a éste, publicado en 2018, titulado 'Duelo de alfiles', llegó incluso a lograr frutos que este libro de ahora recibe, pero que no alcanza a cifrar con igual perfección. Entonces se trató de evocar un fragmento de las vidas de Benjamin, Kafka, Rilke y Nietzsche a partir de su recorrido por ciertos lugares en que esos escritores estuvieron, grandes ciudades europeas principalmente, como César Antonio Molina había hecho también en distintos libros de sus 'Memorias de no ficción'. La fortuna de la evocación se juega en salir airoso de un difícil brete:

la capacidad de aunar erudición y visión poética, de manera que la una (es necesario dar a conocer qué hacía cada escritor en esa ciudad y haberse documentado) no solape la otra.

En 'Breviario provenzal' es esa región de Francia la recorrida en un mes de finales de junio hasta entrado julio, pero no un viaje turístico, sino de perseguir las huellas de algunos de los grandes autores. Entre escritores, la inspiración mejor se la proporciona el Petrarca que conoció en Avignon a Laura y exaltó las virtudes de la vida solitaria, pero sin olvidar que el gran poeta de Arezzo compuso aquí buena parte del 'Canzoniere', quizá el libro de mayor peso en la lírica europea

LA MEJOR INSPIRACIÓN SE LA PROPORCIONA EL PETRARCA QUE CONOCIÓ A SU AMADA LAURA EN AVIGNON

durante siglos. Se le nota pronto a Valero que es poeta, pero su evocación no evita textos latinos del toscano, y también se nota que su pesquisa no tiene tanto que ver con el paisaje provenzal sino con esos territorios del alma evocados con otros visitantes ilustres de la Provenza, desde Camus a Heidegger. Más desdibujada queda la relación con René Char, o con Mis-

tral. Obviamente la Provenza no puede viajar sin que Cézanne a quien más admiró Picasso, y luego Van Gogh, comparezcan, como finalmente lo hará el propio Picasso. No todas las evocaciones tienen el rendimiento que tuvo 'Duelo de alfiles', precisamente porque hay el trazado subjetivo de la significación y estética de los colores y la luz que no permite fácilmente la unidad que Valero, sin embargo, se esfuerza en marcar.

Joyas reflexivas

Aunque este sea libro más de poeta que de pensador, no deja Valero de entregarnos verdaderas joyas reflexivas que transmite por vía de varios. Esa perla de Thoreau –«desde las colinas de Fair Haven no veo el Estado por ninguna parte»– a la preciosa de R. W. Emerson sobre que únicamente la mirada del poeta es capaz de entregarnos matices que la naturaleza cree suyos. Lo que no cabe duda es que Valero va siguiendo los pasos de los libros a la vez que los lugares que evocaron quienes los escribieron, con magníficas historias como la convocada a propósito de 'El primer hombre' de Camus. El libro se cierra con unos poemas escritos en casa del doctor Char. Es libro para lectores y quizá estimule que la visita a Provenza sea mirada con los ojos de los escritores y pintores que la construyeron como paisaje. ■